

Via Crucis en Villa Grimaldi

El Viernes Santo de este año 1998 se realizó, como el año anterior un Via Crucis en Villa Grimaldi. Ese primer Via Crucis de 1997 fue organizado por el padre Mariano Puga, quien vino con sus feligreses de la población La Legua. Este año el padre Puga y el padre José Aldunate organizaron el Via Crucis dirigido especialmente para los exdetenidos, con un mensaje relativo a la vivencia sufrida por los detenidos ejecutados o desaparecidos en Villa Grimaldi. El acto fue de gran emotividad, especialmente en el momento en que toda la concurrencia nombró uno por uno a los ejecutados y desaparecidos del recinto.

En dicho acto **Patricio Bustos**, ex detenido de Villa Grimaldi pronunció las siguientes palabras:

“Amigas y amigos:

Para quienes estuvimos prisioneros en este lugar de muerte es de gran importancia que, junto a ustedes, trabajemos para que se convierta esta casa de tortura y exterminio en un lugar de ideales compartidos: paz, resurrección y vida.

Les entrego un emocionado saludo en nombre de quienes, creyendo consecuentemente que los pobres no pueden esperar, entregaron generosamente sus vidas en este lugar.

Somos testigos que más de 230 chilenas y chilenos, desde este lugar, fueron hechos desaparecer o fueron asesinados por medio de la tortura.

Vuestra presencia en este Viernes Santo dignifica este lugar, pues lo transforma en lo valórico, en la concepción humanista que siempre debería orientar las conductas de los seres humanos, convirtiendo hoy este lugar

en lo que debería haber sido siempre cada rincón de nuestra patria: un lugar de encuentro, reflexión, de construcción de una cultura de respeto de los derechos humanos.

Pero, al mismo tiempo, lamentablemente, debemos recordar que en nuestro país aún no se ha hecho justicia. Hoy, salvo algunas excepciones, circulan por las calles quienes asesinaron, hicieron desaparecer y torturaron a miles de chilenos.

Por este lugar pasaron más de 4500 personas, de todas las edades y condiciones sociales: mujeres —algunas de ellas embarazadas—, estudiantes, obreros y profesionales, sacerdotes y monjas, todos unidos en el amor a los pobres y en el dolor provocado por los carceleros del terror y la muerte.

Pero, en medio del sufrimiento, los prisioneros estábamos unidos en la solidaridad, en los ideales de una sociedad sin injusticias, en la construcción de un Chile donde también los pobres puedan mejorar su vida.

Esta reflexión, compartida en este Via Crucis entre los exdetenidos y ustedes, es una derrota más de la dictadura. La derecha y los militares cambiaron nuestras vidas pero no nos cambiaron a nosotros mismos. No doblegaron nuestro propósito de mantener la solidaridad como base de las relaciones humanas, la preocupación por los desposeídos como nuestra principal motivación social, religiosa o política.

Gracias en nombre de los desaparecidos y los muertos, de sus familiares y de sus compañeros, por compartir este peregrinar por un mundo mejor, acompañándonos en la memoria, en su presencia permanente y en su recuerdo imborrable”.